

—aparte de otros importantes motivos estratégicos—que se haya desarrollado una campaña publicitaria, cada vez más feroz, contra los judíos—pero que se hayan ocultado las liquidaciones en masa.

c) en contradicción con estas ideas, se da la de un residuo de la moral tradicional, en lo que tiene de humanitario mezclado con el principio científico de la estupidez de un dolor innecesario. Así puede explicarse el engaño que se realizaba en los campos de concentración, equivocando a los judíos sobre su futuro destino. En el I de Auschwitz, podía leerse en su portada "Arbeit macht frei", el trabajo libera. Y Schwart-Bart, en su obra "El último Justo" se nos describe magníficamente el recibimiento a gran orquesta, a las entradas de las cámaras de gas, de un tren de "morituri".

Las formas de la actividad antijudía hitleriana tienen escasa originalidad, salvo en lo que se refiere a los procedimientos mortíferos del gas—donde se puede ver el último efecto de los "gases asfixiantes" de la primera guerra europea—. Los procedimientos son marcadamente medievales: al principio se comenzó por expulsarlos de algunos mercados de ganado, se les impuso multas por tener servidores arios, o se retira la estatua del judío Heine, por considerarla una ofensa a la mirada. Esta faceta inquisitorial se extendía a todos los artistas de origen hebraico, incluidos Beethoven y Mozart. Más tarde, el medievalismo es feroz: ghettos, estrella de David, impuestos per capita, etcétera...

Los que pretendan encontrar un estudio claro sobre Eichmann, quedarán defraudados. Su caso, biografía y funciones no están comprobadas. Se le atribuye la responsabilidad por la muerte de dos millones de judíos, pero el propio Himmler no se fiaba de las cifras de Eichmann, porque alguna vez le envió un estadístico para que las comprobara. Unas veces se da como responsable directo de las ejecuciones,

y otras, como un agente ciego de Heydrich.

Las fotografías que ilustran los textos no pueden ser menos escalofriantes. Para mí la más impresionante es la incluida entre las páginas 80 y 81, sobre un depósito de prótesis y otro de gafas. A su vista cabe preguntarse: ¿Eran los judíos exterminados por los alemanes, una raza ortopédica?

JOSE LUIS LOPEZ CABANELA

GYORGY LUKACS: *La distruzione della Ragione*, traducción de Eraldo Arnaud. Einaudi Editore, 1959. Páginas 874.

Suelen entender los dogmáticos del marxismo como único contraste en la historia de la filosofía el que hace referencia al binomio materialismo-idealismo. Desde esta perspectiva no es extraño que Znadov, por ejemplo, hable de una filosofía marxista (materialista) y de una filosofía antimarxista (idealista).

Ahora bien, en la "Destrucción de la razón" Lukács, que comienza declarándose marxista ortodoxo—"la oposición de las diversas ideologías burguesas a los resultados del materialismo dialéctico e histórico es el natural fundamento de nuestra exposición y nuestra crítica", dice en la página 6—, plantea la historia de la filosofía del siglo XIX y en buena medida del actual no ya bajo el contraste materialismo-idealismo, sino en términos de racionalismo e irracionalismo. He aquí por consecuencia la primera pregunta que surge ante la obra: ¿Qué es lo que intenta hacer Lukács? ¿Se trata de un libro realmente ortodoxo—según los marxistas— o un libro de tipo revisionista? Después de su aparición la crítica marxista y no marxista ha girado en torno a estas interrogantes intentando aclarar los verdaderos propósitos del filósofo de Budapest. No es extraño que para muchos marxistas haya resultado la "Destrucción de la ra-

zón" una obra desviacionista y que por ella venga el autor acusado de idealismo.

En realidad se trata simplemente de presentar el camino recorrido en Alemania hasta Hitler en el campo de la filosofía; esto es, hacer una historia del irracionalismo. Pero, fiel al principio de que la historia de la filosofía no es simple historia de las ideas filosóficas y de que sus problemas vienen determinados, así como los modos de resolverlos, en atención al desarrollo de las fuerzas productivas, Lukács no se despega jamás del materialismo. Se limita a mostrar cómo el proceso real que condujo a Hitler se refleja en la filosofía y en qué medida la filosofía sirvió de motor o de rémora de ese proceso. El hecho de exponer esta parte eminentemente abstracta de la evolución no implica en ningún modo una supervaloración de la importancia de la filosofía en la totalidad de la evolución real, ni tampoco ningún tipo de compromiso idealista. Significa, simplemente, que tomar partido por la razón o contra ella define una filosofía como filosofía. "Y esto, por el simple hecho que la razón misma no puede ser algo neutral, por encima de la evolución social, sino que refleja siempre y conduce al concepto, la racionalidad concreta (o la irracionalidad) de una situación social". En este sentido Lukács contrapone siempre al racionalismo marxista el irracionalismo que precedió a Hitler, y que, como exageradamente afirma, aún continúa.

¿Cuáles son las notas de este irracionalismo anti-marxista? Es de advertir que en la obra no se intenta hacer la historia del irracionalismo universalmente considerado. Al margen queda la línea Sorel —Bergson—, Mussolini y las corrientes reaccionarias importantes ajenas a Alemania. No obstante se puede admitir —afirma el autor— un fondo ideológico común, una unidad inmanente para todas estas filosofías.

De un lado su distanciamiento de

los motivos sociales del pensamiento, que necesariamente ha de producir igualdad de contenidos, y permanencia de estos contenidos, del filosofar. Distanciamiento que Lukács explica como derivado del antagonismo entre filosofía burguesa y filosofía materialista, para llegar implícitamente a afirmar que sólo puede construirse el marxismo como filosofía verdaderamente racionalista. De esta forma podrá incluir libremente —en un apéndice final— en tipos de irracionalismo especial a un Wittgenstein, un Carnap, un Dewey y en general toda la semántica.

Por otro lado, la permanencia de argumentos del irracionalismo, al desprenderse de contenidos sociales y de su dialéctica, representará un bajón de nivel filosófico, resultando de este modo comprensible que se haya llegado con Hitler a la "vulgarización demagógica de todos los motivos de pensamiento de la reacción y al coronamiento ideológico y político del irracionalismo". De esta forma, ante la realidad de un Hitler y el triunfo clamoroso de un filósofo mediocre como Rosenberg, encontrará en todo momento el camino expedito para hacer constantemente la apologética de la dialéctica materialista.

Fiel siempre, como ya hemos advertido, a esta dialéctica, dedica un primer capítulo a estudiar las fundamentales características del desarrollo histórico de Alemania, tratando de descubrir cómo su especial evolución económico-social fué la causa de que en dicho país germinara el irracionalismo con más fuerza que en ningún otro.

En los siguientes capítulos, cuando trata del irracionalismo romántico de principios del siglo XIX, estudia sobre todo el pensamiento de Schelling, mencionando ligeramente a Schlegel, Baader, Gorres, etc. Por otro lado concentra la atención en Schopenhauer, Kierkegaard y Nietzsche, pasando ulteriormente revista a la filosofía de la vida (Dilthey, Spengler, Sheler) y neohegeliana. Su intento de descubrir la lí-

nea de desarrollo que va de Schelling a Hitler encuentra en esta parte la explicación desde un punto de vista puramente filosófico.

Por otra parte, presenta el mismo desarrollo en el campo de la sociología en una línea que va de Schomoller a Spann y Freyer pasando por Toennies, Weber y Mannheim.

Finalmente, en un último capítulo, estudia los precursores históricos de la teoría racista (Gumpłowicz, Ratzel, Hofer, Woltmann, Chamberlain), para terminar en un apéndice final analizando el irracionalismo de la postguerra. La obra, de indiscutible mérito, une a la ya de antemano conocida personalidad del autor y a la copiosa bibliografía en ella manejada, el mérito de la originalidad. La falta de obras de tipo histórico que expliquen el desarrollo filosófico en Alemania con arreglo a los criterios manejados por Lukács es evidente. Sólo se podría mencionar el estudio de Löwith: "De Hegel a Nietzsche", en cuanto expresión de la disolución del hegelismo y de la presencia de la filosofía del joven Marx en esa disolución.

PEDRO DE VEGA

ALDOUS, HUXLEY: *Retour au Meilleur des Mondes*. Librairie Plon. París, 1959. 182 páginas.

En este libro Huxley aborda, una vez más, "el problema de la libertad y de sus enemigos". He aquí, en pocas palabras, la tesis-pronóstico que sustenta: El mundo que se está proyectando tiende a parecerse al mundo de *Brave New World* ("Un Mundo Feliz"); por consiguiente, la Democracia y la Libertad se hallan seriamente amenazadas, quizás como no lo han estado jamás hasta la fecha.

Como se recordará, Huxley describe en BNW una sociedad de castas integralmente organizada para la felicidad individual y colectiva. Abocada la Humanidad ante el dilema de ser o no

ser, ha optado por la Inspección Mundial. Persuadidos, por su parte, los Inspectores Mundiales, que la estabilidad social es una cuestión de estabilidad individual (esto es, de bienestar y felicidad personales) y no de represión, han adoptado la ectogénesis, el condicionamiento embrionario, neopavloviano e hipnopédico, y una serie de medidas conducentes a preservar y reforzar dicho condicionamiento: libertad sexual, rigurosa especialización, propaganda emocional, diversiones colectivas abundantes, ritos de solidaridad y el *soma*, droga tranquilizante, estimulante, alucinógena y debilitante de la resistencia psicológica a la sugestión, todo esto en una pieza y por añadidura sin efectos nocivos ni molestos ulteriores. El mundo resultante es "Un Mundo Feliz".

Pues bien, este "Mundo Feliz" (naturalmente, no en sus detalles, sino en sus perfiles generales) es el que, según Huxley, nos aguarda ahora a la vuelta de la esquina. La dictadura totalitaria de una minoría restringida se perfila ya como casi inevitable. El control social por represión de las actitudes no conformes se combina ya con el control por reforzamiento de las actitudes conformes mediante premios. La evolución de la Rusia post-staliniana es, a este respecto, altamente significativa. El mundo de 1984 imaginado por Orwell y que durante dos décadas o poco más parecía "aterradamente convincente", pierde progresivamente verosimilitud. Siempre y cuando una guerra nuclear no haga irrisoria toda predicción, el mundo de BNW será el mundo del porvenir.

Las "fuerzas concurrentes" que, según Huxley nos arrastran hacia la "pesadilla" de una dictadura totalitaria del tipo de la descrita en BNW son principalmente las siguientes: la superpoblación, el exceso de organización, las técnicas de manipulación no violenta de las masas y las técnicas de manipulación no violenta de los individuos aislados. Estas dos últimas son las que imprimirán carácter a la dictadura to-